

A black and white profile portrait of Erwin Rommel, a German military leader, wearing a military cap with a pilot's wings emblem and a uniform with medals.

ERWIN
ROMMEL

LA INFANTERÍA AL ATAQUE



La infantería al ataque



La infantería al ataque

Erwin Rommel

Traducción de Íñigo Artamendi

TEMPUS

Título original: *Infantry Attacks*

© 1937 Erwin Rommel

© de la ilustración: Manfred Rommel, 1990

Edición en inglés en 1990 por Greenhill Books

Primera edición: octubre de 2009

© de la traducción: Íñigo Artamendi

© de esta edición: Libros del Atril S.L.

Marquès de l'Argentera, 17. Pral. 1.^a

08003 Barcelona

www.tempuseditorial.com

Impreso por Brosmac, S. L.

Carretera Villaviciosa - Móstoles, km 1

Villaviciosa de Odón (Madrid)

ISBN: 978-84-92567-17-1

Depósito Legal: M. 29.007-2009

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Índice

Introducción	11	
Nota del editor inglés	17	
Prólogo a la edición de 1937	21	
Nota sobre el Ejército alemán	23	
Primera parte. La guerra de movimientos: Bélgica y Francia septentrional, 1914		
Capítulo 1. Los combates en Bleid y el Bosque		
de Doulon.....	35	
I. El comienzo. Ulm, 31 de Julio de 1914	35	
II. En la frontera.....	37	
III. Descubierta en dirección a Longwy y preparativos para la primera batalla.....	38	
IV. La batalla de Bleid	43	
V. Sobre el Mosa. Combates en Mont y en los bosques de Doulon.....	54	
Capítulo 2. Batallas en Gesnes, bosques de Defuy y Rembercourt		65
I. El combate en Gesnes	65	
II. Persecución a través del Argonne. Acción en Pretz.....	68	
III. Ataque a los bosques de Defuy	71	
IV. Acción en los bosques de Defuy	77	
V. Ataque nocturno del 9 al 10 de septiembre, 1914.....	84	
Capítulo 3. Combates cerca de Montblainville	91	

I. Repliegue a través del Argonne	91
II. Acción en Montblainville; asalto a los bosques de Bouzon	94
III. Combate en terreno boscoso a lo largo de la calzada romana	101
Segunda Parte. Guerra de posiciones en el Argonne y los Altos Vosgos	
Capítulo 4. Ataque en el valle de Charlotte	111
I. El sector de la Compañía en el valle de Charlotte	111
II. El asalto del 29 de enero de 1915	114
Capítulo 5. Guerra de posiciones en «Central» y en el valle de Charlotte	126
I. Frente a «Central» y Bagatelle.....	126
II. Ataque a «Central».....	131
III. El ataque del 8 de septiembre de 1915	139
Capítulo 6. Golpes de mano en el sector «Cerro del Pino», Altos Vosgos	145
I. La nueva unidad.....	145
II. Golpes de mano en el sector «Cerro del Pino»	147
Tercera parte. Guerra de movimientos en Rumanía y los Cárpatos, 1916-1917	
Capítulo 7. Del Paso Skurduk a Vidra	157
I. Ocupación de la Cota 1.794.....	157
II. El Átaque al Lesului	162
III. Batalla en Kurpenul-Valarii.....	165
IV. Cota 1.001, Magura Odobesti.....	176
V. Gagesti.....	184
VI. En Vidra.....	197
Capítulo 8. Primeras operaciones contra el Monte Cosna	199
I. Marcha de aproximación al frente de los Cárpatos.	199
II. Ataque contra la curva de la carretera de montaña, 9 de agosto de 1917.....	203
III. Ataque del 10 de agosto de 1917	213

IV. La captura del Monte Cosna, 11 de agosto de 1917	223
V. Combate el 12 de agosto de 1917	238
Capítulo 9. Operaciones ulteriores en el Monte Cosna...	245
I. La defensa, 13-18 de agosto de 1917	245
II. Segundo ataque al Monte Cosna, 19 de agosto de 1917	262
III. De nuevo a la defensiva	275
Cuarta parte: La Ofensiva TolmeIn, 1917	
Capítulo 10. El primer día de la Ofensiva Tolmein.....	281
I. Marcha de aproximación y preparación para la Duodécima Batalla del Isonzo.....	281
II. El primer día de ataque: Hevnik y Cota 1.114.....	287
Capítulo 11. El segundo día de la Ofensiva Tolmein	304
I. Penetración por sorpresa hasta la posición Kolovrat	304
II. Ataque contra Kuk. Bloqueando el valle Luico-Savogna y abriendo el paso de Luico.....	318
Capítulo 12. El tercer día de la Ofensiva Tolmein	337
I. El asalto sobre el Monte Cragonza	337
II. La captura de la Cota 1.192 y el Pico Mrzli (1.356) y el ataque al Monte Matajur.....	351
Capítulo 13. Persecución a través de los ríos Tagliamento y Piave, 26 de octubre de 1917 a 1 de enero de 1918.	366
I. Masseris-Cameglio-Río Torre-Río Tagliamento-Paso de Klautana	366
II. Persecución hasta Cimolais.....	374
III. Ataque contra las posiciones italianas al oeste de Cimolais	377
IV. Persecución a través del Erto y la garganta de Vajont.....	384
V. La lucha en Longarone	389
VI. Batallas en las inmediaciones del Monte Grappa	412

Introducción a la nueva edición

*M*i padre escribió *La infantería al ataque (Infanterie Greifan)* en la primera mitad de la década de los treinta. Fue pensado como un libro de texto para la infantería y en él mi padre echó mano de sus propias experiencias como oficial de infantería durante la Primera Guerra Mundial. Cualquiera que lo lea se dará cuenta de que mi propia existencia futura estuvo repetida y seriamente en peligro, ya mi padre sólo sobrevivió por pura suerte a las batallas en las que estuvo. De no haberlo hecho así, yo no habría nacido en 1928. Mi padre, dicho sea de paso, dijo en una ocasión que para convertirse en un héroe uno debe por encima de todo sobrevivir. Más tarde, encontré este mismo pensamiento expresado en las obras de Elías Canetti.

Desde mi temprana niñez, tan pronto como empecé a ser consciente del mundo a mi alrededor, supe que mi padre era un héroe. Todo el mundo lo decía; nadie lo ponía en duda. Eso no hubiera sido posible en cualquier caso, ya que mi padre había sido condecorado con la más alta y muy poco frecuente orden prusiana al valor «*Pour le Mérite*», en la famosa forma de una cruz de Malta azul, establecida por Federico el Grande. El nombre francés de la medalla ponía nerviosos a muchos de mis compatriotas en un tiempo en el que la mayoría de alemanes sólo se relacionaban con sus vecinos franceses a través del punto de mira. Recuerdo a algunos obreros de la construcción que consideraban que yo, que entonces contaba cuatro años de edad, era la fuente de conocimiento correcta sobre por qué la medalla de mi padre tenía tan sospechoso nombre francés. A pesar de todo, esta orden era considerada por la gente en aquel

entonces con el mismo respeto que hoy le daríamos al Premio Nobel. Cuando mis padres no estaban en casa, yo solía sacar las medallas de mi padre del armario, prendérmelas en el pecho y mirarme en el espejo: innegablemente una visión de lo más impresionante.

En aquel entonces mi padre estaba viviendo en Goslar, en las montañas Harz, como comandante de un *Jägerbataillon* (literalmente: batallón de cazadores), que durante las guerras napoleónicas habían estado al servicio del rey de Inglaterra en la conquista de Gibraltar. Este batallón estaba formado en su mayoría por descendientes de hombres de los bosques, quienes sólo respetaban a un hombre si éste era un cazador. Así mi padre no tuvo más opción que hacerse cazador y adornar su hogar con cuernos y cornamentas de las bestias que había abatido. Retiró los retratos de todos nuestros antepasados y usó el espacio en la pared para sus trofeos. Hubiera incluso retirado las fotos de mi madre y de mí, y puesto trofeos en su lugar, si no se hubiera encontrado con la firme oposición de la familia.

Siempre he sentido un gran cariño por mi padre, porque era una persona de buen corazón, porque me dedicó una buena parte de su tiempo, porque incluso me escuchó y llegó a declararme una persona inteligente, y porque era un inventivo e imaginativo contador tanto de hechos como de ficción.

En este libro, sin embargo, nada es ficción. A pesar de lo fácilmente que se lee, es el resultado de la autocrítica. Mi padre era un buen matemático, y como matemático estaba acostumbrado a poner en duda conceptos y puntos de vista. Sometía sus propias acciones a su juicio crítico, y consideraba que sólo mediante la autocrítica y la continua evaluación de experiencias se había convertido en un buen táctico y líder militar cualificado. Por eso, después de la Primera Guerra Mundial, dedicó gran cantidad de tiempo al estudio crítico de las operaciones en las que había estado implicado y las batallas en las que había tenido mando. Hizo indagaciones a través de otros oficiales y soldados y evaluaba cuidadosamente la información que recibía. Con mi madre, llegó incluso a visitar, montados en una motocicleta, la parte de Italia en la que había estado durante la guerra, tomando cientos de fotografías y haciendo croquis. No

hace falta decir que mi padre no indicó su profesión en el pasaporte que empleó para el viaje como «jefe militar» sino como «ingeniero» a fin de evitar recuerdos desagradables para los italianos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, también, mi padre trató siempre de registrar sus aventuras y experiencias sobre el papel tan pronto como fuera posible a fin de averiguar qué pudo haberse hecho mejor. Sus escritos fueron publicados después de la guerra.

Mi padre era un soldado profesional. En el Reich alemán antes de 1933, los soldados profesionales tenían prohibido mezclarse en política y votar. Por consiguiente, los soldados se consideraban a sí mismos como apolíticos y por eso mismo no responsables por la política. Este principio era sensato y perfectamente aceptable en tanto que hubiera una democracia en Alemania. Pero después de que Hitler se hubiera convertido en Canciller del Reich en 1933 y hubo recibido una mayoría con dos tercios de los escaños en el Reichstag, este principio se volvió fatal. En general, merece la pena recordar que todas las virtudes secundarias, como el valor, disciplina, lealtad y perseverancia sólo tienen validez en tanto que sean empleadas en una buena causa. Cuando una causa positiva se convierte en negativa estas virtudes se vuelven cuestionables. El Ejército Alemán tendría que experimentar esta amarga verdad durante el régimen de Hitler. La atención de Hitler fue atraída sobre mi padre cuando leyó *Infanterie Greift an*. En 1938 mandó llamar a mi padre y le nombró, en el caso de una movilización del ejército, comandante del *Führerhauptquartier*, un puesto militar administrativo para el que mi padre era poco adecuado. Hitler lo respetaba como soldado, y en 1940 le dio el mando de una división de tanques que jugó un papel importante durante la ofensiva alemana contra las tropas anglo-francesas ese año. En 1941, mi padre fue nombrado comandante alemán en el Norte de África. Permaneció allí, con algunas interrupciones, hasta marzo de 1943, cuando Hitler, a resultas de las visiones pesimistas de mi padre sobre el futuro de la guerra para Alemania, le relevó de su puesto.

En la primavera de 1944, mi padre se convirtió en comandante supremo del Grupo de Ejércitos B alemán en el norte de

Francia, Bélgica y los Países Bajos. Después de los desembarcos en Normandía, fue quedando más claro cada día que las tropas alemanas afrontaban una aniquilante derrota. En esta situación mi padre decidió —de ser necesario bajo su propia responsabilidad— rendirse en Francia cuando las tropas aliadas rompiesen el frente. Juzgaba que éste era el momento adecuado teniendo en cuenta a los hombres que tenía bajo su mando. Quería evitar, a toda costa, la posibilidad de que en la última fase de la catástrofe los alemanes disparasen contra alemanes en la zona de su mando. Mi padre también tenía lazos con los conspiradores en Berlín, pero no creía que fuesen capaces de conseguir una revolución o intentar un ataque contra Hitler en persona. El 17 de julio de 1944, mi padre resultó gravemente herido en Normandía durante un ataque de aviones británicos en vuelo rasante. Cuando el coronel Claus von Stauffenberg, el 20 de julio, intentó asesinar a Hitler, mi padre estaba aún inconsciente. Como es bien sabido, la tentativa de Stauffenberg falló. Hitler puso en marcha exhaustivas investigaciones entre los conspiradores, y en el proceso se supo que mi padre había tenido la intención de volverse contra el Führer. Hitler, por lo tanto, decidió eliminar a mi padre, y esta decisión fue ejecutada el 14 de octubre de 1944. Dos generales, encargados por Hitler de esta misión, llevaron la «oferta» del Führer a nuestra casa de Herrlingen, cerca de Ulm: que mi padre debía acceder a ser envenenado. En el supuesto de que accediese, se le aseguraba que las medidas acostumbradas contra su familia —traslado a un campo de concentración— no serían tomadas. Tampoco se harían investigaciones sobre los oficiales de su cuartel general. Mi padre, que estaba convencido de que Hitler jamás lo sometería a un juicio público, optó por morir. Pidió como favor diez minutos de aplazamiento para decir adiós a mi madre, a mí y a su oficial de Estado Mayor. Esta prerogativa le fue concedida. Y así supimos cómo tenía que morir. Hitler organizó un funeral de Estado para él, y ordenara la prensa nacionalsocialista que ensalzara a mi padre una vez más como un héroe de guerra, para que aquellos a quienes Hitler envió a las batallas sin sentido de los últimos meses de la guerra pudieran tomarlo como inspiración.

Doy así una muy calurosa bienvenida a esta nueva edición

del libro de mi padre, que después de muchos meses está ahora disponible una vez más para una nueva generación de aquellos que estudian el conflicto armado.

MANFRED ROMMEL
Oberbürgmeister
Stuttgart, 1990

Nota del editor inglés

Infanterie Greift an del mariscal de campo Erwin Rommel, del cual esta es una traducción, fue publicado en Alemania en 1937, y la primera edición en inglés fue publicada por el *The Infantry Journal* en Washington en 1944. La nota del traductor original explica que todas las unidades y empleos alemanes han sido convertidos a sus equivalentes norteamericanos. Similarmenete todas las medidas excepto para la designación de altitudes han sido convertidas al sistema métrico. El traductor, teniente coronel Gustave E. Kiddé del Cuerpo de Artillería de Costa, escribiendo en 1943, señala que se veía obligado a tomar sus propias decisiones en algunos puntos dudosos dado que «esta traducción no fue preparada con la aprobación del autor» (!).

El editor asociado del *The Infantry Journal*, comandante H. A. de Weerd, añadió un prólogo a su edición de 1944 del cual está tomado el resto de esta Nota. Señala que muchos libros de este tipo fueron publicados en Alemania después de la Primera Guerra Mundial en un esfuerzo por descubrir por qué habían perdido; en aquel entonces Rommel era un teniente coronel desconocido que estaba terminando su servicio como instructor de táctica de infantería en la Academia Militar de Dresde. Dos años antes había escrito un pequeño manual para jefes de sección y compañía, *Aufgaben für Zug und Kompanie* (Ejercicios de sección y compañía). Ninguno de los dos libros causó demasiada impresión en su momento; recibieron reseñas superficiales en las publicaciones militares alemanas y apenas fueron mencionados en las revistas militares británicas o norteamericanas.

«Cinco años más tarde», escribe el comandante de Weerd, «Rommel estaba dirigiendo el *Afrika Korps* con tal éxito que, según la Encuesta Gallup, incluso los británicos, hasta noviembre de 1942, lo consideraban el comandante más capaz de cuantos tomaban parte en la guerra. Sus repetidas victorias en operaciones en el desierto contra una sucesión de comandantes británicos hicieron que se convirtiese en el general más popular. Sus libros, de los que hasta 1941 había vendido sólo unos pocos miles de copias, fueron reeditados varias veces en Alemania... La mayoría de las lecciones tácticas generales enseñadas por estos relatos de combate son válidas hoy día. Las observaciones bajo las cuales Rommel resume sus reacciones a los distintos enfrentamientos son exactamente consejos que un oficial norteamericano daría a sus tropas y oficiales subalternos bajo circunstancias similares.

»Cómo líder de una pequeña unidad en 1914-18, Rommel demostró ser un comandante agresivo y versátil. Tenía una muy desarrollada capacidad para utilizar el terreno. Sus hombres fueron entrenados para aprovechar al máximo la cobertura en movimiento y atrincherarse siempre que se detuvieran. Rommel era incansable en el reconocimiento y atribuyó muchos de sus éxitos al hecho de que poseía mejor información sobre el enemigo del que éste tenía sobre él. La información era compartida con oficiales subalternos, suboficiales e incluso soldados rasos. En cada plan de batalla y maniobra Rommel trataba de introducir algún elemento de engaño y sorpresa. Buscaba el elemento más débil en la posición enemiga y discurría un plan de ataque para explotar esta debilidad y confundir al enemigo respecto a sus verdaderas intenciones. Se tomaba muchas molestias para asegurar planes de fuego adecuados y usaba sus ametralladoras y granadas de mano en 1916-18 con la misma habilidad con la que usó sus 88s en 1941-42. Rommel no tenía miedo de cambiar planes o desobedecer una orden si tenía mejor información sobre el terreno que su oficial superior. Era también bueno juzgando en qué momento un enemigo tambaleante debía ser atacado por todos los hombres a su disposición. De ser necesario ordenaría a sus hombres entrar en la zona de una barrera artillera alemana a fin de no dar al enemigo descanso en la retirada. Embaucó a los italianos y

mintió a los rumanos a fin de obligarlos a rendirse en 1917-18, exactamente igual que mintió a sus propias tropas en noviembre de 1941 (diciendo que Moscú había caído) a fin de inducirles a realizar un esfuerzo supremo contra la ofensiva del general Ritchie.

»La rapidez con la que el *Afrika Korps* pasaba de ataque acorazado a defensa anticarro mostraba que recordaba las lecciones de 1914-18. Constantemente estaba realizando reconocimientos personales en el Norte de África en camioneta, blindado ligero o avión de observación Storch. Sus tropas le llamaban «el general de la autopista». En lugar de compartir la información con sus subordinados antes de la batalla como hizo en 1915-18, Rommel transmitía en abierto sus instrucciones y órdenes por radio en 1941, usando una referencia del mapa llamada la «línea de confianza» que le permitía dirigir tanques, aviones e infantería motorizada entre las condiciones fluidas de la batalla. Los escuchas de radio británicos en Libia a menudo escuchaban la voz tranquila de Rommel dirigiendo las operaciones, aunque sin conocer la «línea de confianza» en la que sus órdenes estaban basadas no podían entender qué quería decir o tomar contramedidas hasta que era demasiado tarde.

En 1941-42, actuando sin cobertura aérea, Rommel destruyó repetidamente unidades británicas de tanques más grandes que las suyas golpeándolas cuando estaban fraccionadas. El *Afrika Korps* atrincheraba a sus hombres y cañones, y colocaba sus campos de minas, con asombrosa rapidez. Preparaba ataques con gran cuidado. Esta táctica permitió a Rommel atraer al grueso de la fuerza acorazada del general Ritchie al interior de una emboscada para tanques en Knightsbridge Box el 13 de junio de 1942, donde destruyó la mayor parte de la unidad.

»Por sus victorias en Knightsbridge y Tobruk en junio de 1942, fue recompensado con el empleo de *Generalfeldmarschall*. Hasta que el impulso de su avance fue detenido en julio de 1942 en El Alamein, pareció como si los engaños, velocidad y poder de choque de Rommel fueran a ser imparables para los británicos en el desierto occidental.

»La llegada del general Montgomery cambió todo aquello. Convirtió en un nuevo ejército al Octavo Ejército británico

mediante disciplina y entrenamiento. La llegada de nuevos tanques, cañones y armas autopropulsadas inclinaron la balanza definitivamente contra los alemanes. Rommel fue decisivamente derrotado en El Alamein, empujado a una retirada que le llevó a través de Egipto, Cirenaica, Libia, Trípoli, al interior de Túnez meridional. No pudiendo evitar que Montgomery cruzase la línea Mareth en marzo-abril de 1943, Rommel fue llamado de vuelta a Alemania por razones de salud. Su sucesor, el *Generaloberst* von Arnim, se rindió con el *Afrika Korps* en la *debacle* del 6 al 13 de mayo de 1943.

»Cuando Italia se hundió en septiembre de 1943, Rommel fue puesto al mando de los frentes italiano y balcánico. A comienzos de 1944 Rommel fue puesto al cargo de las fuerzas anti-invasión en Europa Occidental. A pesar de las repetidas referencias a su mala salud, Rommel pudo una vez más demostrar ser un líder intrépido y lleno de recursos en combate. Ningún comandante pudo permitirse asumir el menor riesgo cuando estaba combatiendo contra Rommel, u ofrecerle ni aún la sugerencia de una ventaja. Era un líder duro e ingenioso pero, como el general Montgomery demostró claramente en dos ocasiones, pudo ser superado en generalato y en pericia en combate.

Prólogo a la edición de 1937

Este libro describe numerosas batallas de la Primera Guerra Mundial que yo viví siendo oficial de infantería. Se han agregado comentarios a muchas descripciones a fin de extraer lecciones útiles de cada operación en particular.

Las notas, tomadas directamente tras el combate, mostrarán a la juventud alemana capaz de portar armas, el infinito espíritu de autosacrificio y valor con el que el soldado alemán, especialmente el infante, combatió por Alemania durante los cuatro años y medio de guerra. Los ejemplos que siguen son prueba de la formidable capacidad de combate de la infantería alemana, incluso enfrentada a fuerzas superiores en hombres y equipamiento; estos bocetos son también prueba de la superioridad del comandante subalterno alemán sobre sus contendientes enemigas.

Por último, este libro debería ser una contribución a la conservación de aquellas experiencias de los amargos años de guerra, experiencias a menudo ganadas al coste de grandes privaciones y amargos sacrificios.

ERWIN ROMMEL
Oberstleutnant

Nota sobre el Ejército alemán

Rommel contaba con la ventaja al escribir este libro de saber que su público estaba familiarizado con la organización y la forma de operar del Ejército (E.) alemán. Él pensaba escribir un manual profesional pero, después de todo, la gran mayoría de los hombres adultos alemanes de la época tenían cierta formación militar. Por eso emplea jerga y terminología militar sin ninguna consideración por los no iniciados. A fin de poder seguir mejor a Rommel al describir sus maniobras y entender cuántos hombres y medios implican, incluimos las siguientes notas sobre organización y un glosario de términos militares.

Sobre los empleos

Los empleos militares rara vez son traducibles y, más raramente aún, equivalentes entre ejércitos, países y épocas diferentes, por eso se ha optado por dejar los empleos alemanes en su idioma original.

El E. alemán, como todos los demás, clasificaba a sus miembros en una jerarquía ordenada y progresiva. En la cúspide estaban los generales. A continuación venían los jefes, *Stabsoffiziere* en alemán, cuyos empleos, (por orden decreciente) de *Oberst*, *Oberstleutnant* y *Major* eran en general equivalentes a sus homólogos españoles de la época: coronel, teniente coronel y comandante.

Algo similar ocurría con los oficiales, *Hauptleute* en alemán. El *Hauptman* equivalía directamente al capitán español.

Su mando natural era una compañía. El *Oberleutnant*, equivalente al teniente, podía mandar una sección o una compañía. Por último, el *Leutnant*, equivalente al alférez, mandaba una sección.

A continuación estaban los suboficiales, divididos en dos clases:

Los *Unteroffiziere mit Portepee* contaban con prerrogativas y una consideración social mucho mayores que los suboficiales de otros ejércitos, teniendo derecho a emplear la espada como los oficiales. Los empleos de esta categoría eran: *Feldwebel*, suboficial de mayor rango en la compañía, que ejercía de secretario del capitán y otras tareas administrativas. Podía mandar una sección. Seguía el *Vizefeldwebel*, suboficial de mayor rango en una sección.

El *Fähnrich* ocupaba una posición intermedia entre ambos grupos. Aunque etimológicamente esté más próximo al alférez español (*die Fahne*, la bandera), correspondía a un candidato a oficial. Recibían este empleo los cadetes de escuelas militares y aquellos soldados voluntarios que hubiesen sido aprobados como candidatos a oficiales mientras desempeñaban una especie de periodo de prácticas en un regimiento antes de volver para terminar sus estudios. Cuando las desempeñaba antes de pasar sus exámenes se le consideraba inferior al *Unteroffizier*, si lo hacía después de pasarlos, tenía derecho a portar las armas de un oficial, se le consideraba inferior al *Feldwebel* pero podía mandar una sección.

Los *Unteroffiziere ohne Portepee*, no tenían derecho a portar espada y formaban una escala inferior de suboficiales encargados del mando de las unidades tácticas más pequeñas, una función más próxima a la de los sargentos y cabos españoles de la época, que sin embargo, no lo olvidemos, al contrario que sus homólogos alemanes, eran considerados clases de tropa. Sus empleos eran: *Sergeant*, suboficiales de sección, y *Unteroffizier*, que mandaba en combate una *Korporalschaft*. Aunque por el tamaño de su mando equivaldría al sargento español, jerárquicamente estaba más cerca del cabo.

Finalmente estaban las clases de tropa. El *Gefreiter* mandaba un *Gruppe*. Aunque podría identificarse con un cabo español de la época, estaba más cerca del soldado de 1ª clase tal y

como se entiende en los ejércitos anglosajones, un soldado veterano al que se le ha dado cierta autoridad por sus conocimientos y experiencia.

Los soldados rasos recibían títulos honoríficos referentes a los honores y tradiciones de sus regimientos. En el caso de la gran mayoría de regimientos de línea del E. prusiano y württembergués este era *Musketier*. En el Batallón de Montaña de Württemberg era *Schütze*, literalmente, tirador.

Las terribles pérdidas humanas de la guerra provocaron la aparición de varios empleos intermedios entre la oficialidad y la alta suboficialidad. El objetivo era el de disponer de mandos subalternos competentes sin abrir la escala activa a todo tipo de advenedizos socialmente cuestionables para la conservadora clase militar alemana. El único mencionado es el de *Offiziersstellvertreter*; literalmente, oficial interino o suplente. No tiene correspondencia española directa aunque se podría equiparar, laxamente, a los alféreces provisionales y tenientes de campaña de nuestra Guerra Civil. Mandaba una sección, pero carecía de los privilegios asociados a un despacho de oficial. Estrictamente hablando un suboficial era superior al *Feldwebel*.

El regimiento de infantería de línea alemán de 1914

Como el Imperio alemán, el E. alemán del *II Reich* era la amalgama de los Es. de los estados alemanes bajo el control efectivo de Prusia y el mando nominal del Káiser. Los estados más pequeños aportaban pequeños contingentes al E. prusiano. Los tres más grandes, Baviera, Sajonia y Württemberg, tenían el privilegio de conservar la identidad nacional de sus respectivos Es. en diverso grado. Baviera, por ejemplo, conservaba su propia numeración y denominaciones de unidades. El E. de Württemberg, mucho más integrado con el prusiano, mantenía una numeración correlativa de sus regimientos en su E. y otra en el prusiano. El regimiento de Rommel era por tanto el 6° de Infantería de Línea del E. de Württemberg y el 124° del Imperial Alemán. Su denominación en alemán era: *Infanterie-Regiment König Wilhelm I (6. Württembergisches) Nr. 124*.

Cuando Rommel marchó al combate con su regimiento

este tenía una plantilla de 3.287 hombres y oficiales. Consta de una Plana Mayor y tropas de servicios, una Compañía de ametralladoras con 6 armas, y 3 Batallones de Infantería.

Cada Batallón tenía 1.079 hombres en total, repartidos en cuatro compañías de fusiles, además de diversas tropas de plana mayor y trenes. Como las compañías eran numeradas consecutivamente dentro del regimiento, (1ª a 4ª en el 1º Batallón, etc.) es fácil deducir en que batallón sirve Rommel por el número de su compañía en cada incidente concreto.

Cada compañía, *Kompanie*, contaba con una plantilla de 253 hombres, todos armados con fusiles de repetición de cerrojo, y 5 oficiales. Cada compañía se componían de tres Secciones, *Züge*, cada una de 77 hombres. Cada *Sección* tenía cuatro Pelotones, *Korporalschafte*, de 19 hombres, divididos en dos Escuadras, *Gruppen*, de 9 hombres.

Escuadra se refiere indistintamente al *Gruppe* y a un pequeño número de soldados encargados sobre la marcha de alguna tarea, igual que piquete, partida o destacamento. El Grupo del relato equivale a una unidad *ad hoc* de fuerza variable pero equivalente, al menos, a un batallón y generalmente superior, lo mismo que Destacamento (el *Abteilung* alemán), se refiere a cualquier cosa entre una compañía reforzada y un batallón reforzado.

Todas estas plantillas reflejan la cifra completa teórica en pie de guerra. Desde el momento en que salían a campaña las unidades menguaban, pero sirve como orientación. Los Es. a los que Rommel se enfrentó, en general, empleaban una organización similar, (los franceses de 1914 eran la excepción ya que su compañía estaba más cerca de los 200 hombres).

El Batallón de Montaña Württemberg

Al contrario que otros países europeos, el Imperio alemán entró en guerra sin contar con unidades especializadas en la guerra de montaña. Las duras experiencias a manos de los *Chasseurs Alpains* franceses en los Vosgos y la amenaza de una guerra contra Italia en un frente alpino llevaron a los alemanes a formar sus primeras unidades especializadas en 1915, em-

pleando principalmente unidades bávaras por la tradición montañera de sus gentes. Al poco éstas fueron amalgamadas en el Cuerpo Alpino, o *Alpenkorps*, que a pesar de su nombre era equivalente en tamaño a una división de *Jäger*. Con el tiempo las tropas de montaña del E. de Württemberg se expandieron hasta alcanzar el tamaño de un regimiento, constituyendo el otro gran núcleo de las tropas de montaña alemanas.

La atroz carnicería de 1914 y 15 forzó a los alemanes, como a todos los beligerantes, a modificar a la baja las plantillas de sus unidades para economizar personal, por lo que las plantillas teóricas de las unidades formadas mediada la guerra eran más reducidas. Las reales lo eran aún más. Sobre el papel cada *Gebirgs-Kompanie* contaba con 212 hombres y 5 oficiales. Las Compañías de ametralladoras contaban con 120 hombres y oficiales y 10 máquinas.

Los Ejércitos del Imperio austro-húngaro

El Imperio austro-húngaro tenía un sistema militar que, por comparación, hacía parecer al alemán simplista. Desde 1867 constaba no de uno, sino de tres Es. autónomos y separados.

El *Kaiserliches und königliches gemeinsames Heer*, era el E. propio del Imperio, su herramienta de política exterior. Era reclutado por todo el Imperio y podía ser empleado allí donde el Emperador, su comandante supremo, lo considerase oportuno. Sus unidades se distinguían por el título de Imperial y Real, *kaiserlich und königlich* (k.u.k.).

Separado de éste, cada uno de los dos estados del Imperio disponía de un E. territorial propio. El *Kaiserlich-königlichen Landwehr*, era reclutado exclusivamente en los territorios alemanes. Sus unidades llevaban el título de *kaiserlich* (Imperial) o (*königlich*) Real en función del estatus del territorio en el que eran reclutados. El *Magyar Király Honvédség* era el Ejército Real Húngaro, es decir, formado por húngaros (o súbditos de los territorios húngaros de otros orígenes étnicos). Sus unidades empleaban el título de *Honvéd*, que en húngaro se forma a partir de las palabras *hon*, patria, y *ved*, defender. Etimo-

lógicamente defensor de la patria, *Honvéd* era tanto el empleo del soldado raso corriente y moliente en Hungría como, por extensión, el nombre de las fuerzas húngaras.

Estos dos ejércitos, dependientes de ministerios de guerra separados, en teoría sólo debían atender a la defensa de sus respectivos territorios nacionales. Durante la guerra se los empleó tanto como reserva territorial como en combate fuera de sus fronteras demostrando ambos una gran capacidad combativa.

La Compañía de infantería austro-húngara tipo contaba con una plantilla de 250 hombres y 5 oficiales, aunque para 1917 era difícil encontrar alguna en plena forma. La de ametralladoras contaba con 8 armas.